

8 DE MARZO DE 2018:

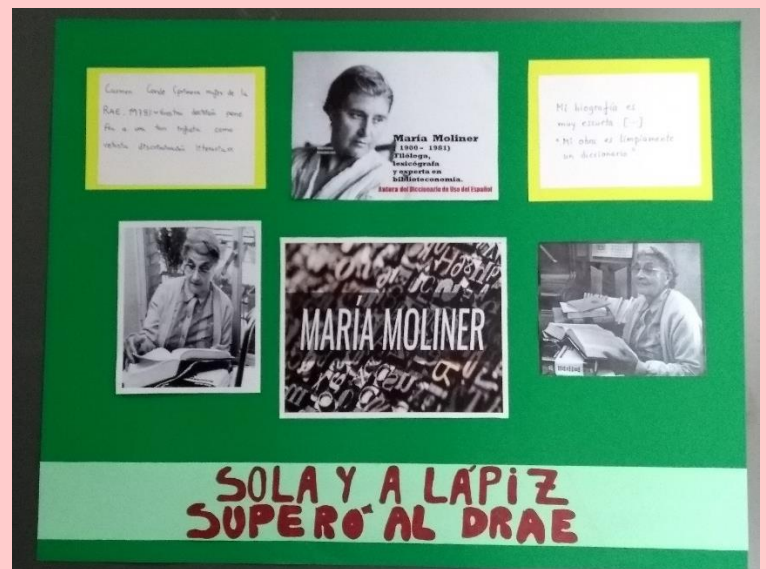
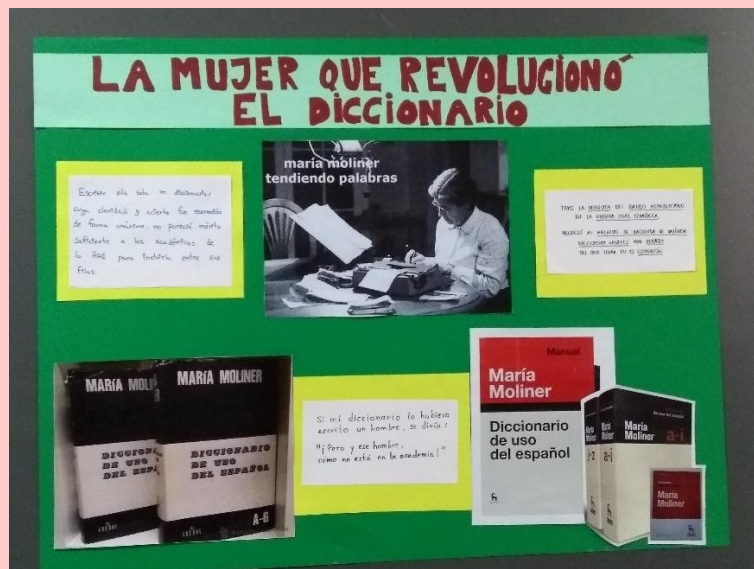
DÍA DE LA MUJER Y HUELGA FEMINISTA

Cada ocho de marzo se celebra el Día de la Mujer y para este año las asociaciones y colectivos habían convocado una huelga feminista masiva, a nivel mundial, un hito histórico en los últimos años, cuyo lema o mensaje principal era: «Si las mujeres paramos, el mundo se detiene». En el IES Ferrer i Guàrdia se acordó una huelga de alumnas en todas las etapas y la asistencia normal de los alumnos a las aulas, así como se recomendó no avanzar temario, sino utilizar ese día para trabajar aspectos de concienciación, reflexión sobre la desigualdad y otros aspectos relacionados.

A lo largo de la mañana, las clases de Lengua castellana y literatura se trasladaron a una única aula en la que el jefe de Departamento, José Manuel Vallés y los dos profesores de prácticas en este curso, Víctor Ferrer Claramonte y Tomás Córcoles Molina, decidieron preparar junto con los alumnos interesados dos murales reivindicativos: por un lado, sobre María Moliner y su colosal Diccionario del que se celebraba este año el sesenta aniversario de la primera edición y, por otro lado, acerca de Las Sinsombrero, el grupo de mujeres pertenecientes y/o contemporáneas de la Generación del 27 que no fueron (re)conocidas pese al demostrado valor cultural y artístico de sus obras.

Para ello, recogimos datos sobre ambas temáticas, resumimos la información y reunimos los materiales. Sin embargo, no habríamos podido conseguir terminar el trabajo sin la incontable ayuda de nuestros alumnos de 3º y 4º de la ESO y de 2º de Bachillerato, que recortaron y pegaron imágenes, rotularon las cartulinas, escribieron citas y nos aconsejaron sobre el montaje final. Durante toda la jornada, estuvimos conversando amablemente y pudimos ofrecerles mucha información desconocida e interesante.

El resultado lo mostramos en las siguientes fotografías, así como en las dos pequeñas presentaciones sobre María Moliner y Las Sinsombrero que aparecen a continuación y a través de las cuales podemos adentrarnos más en las vidas y obras de estas increíbles mujeres.





Las Sinsombrero es el nombre por el que se conoce a un grupo de mujeres pensadoras y artistas españolas pertenecientes a la generación del 27. Son mujeres que no acataron el patrón que se esperaba de ellas y abrieron paso a la mujer moderna. **Sin ellas la historia no está completa.**

Un día –paseando por el Madrid de los años veinte– Federico García Lorca, Salvador Dalí, Margarita Manso y Maruja Mallo caminaron sin sombrero. Esta **actitud transgresora** pretendía romper la norma y, metafóricamente, en ausencia de la pieza que tapa la cabeza, liberar las ideas e inquietudes. Este gesto de quitarse el sombrero los convirtió en rebeldes, especialmente a las mujeres en ese contexto histórico. Para ellas, prescindir del sombrero implicaba **abandonar el corsé** de la época y, por tanto, no conformarse con el papel de esposas y madres que se les otorgaba.

Será, pues, en este momento, cuando aparecerán los **movimientos feministas y sufragistas**, impulsados por aquellas mujeres que toman conciencia de su capacidad intelectual y deciden no aceptar nuevamente el papel de sumisión: se quitan el sombrero. Con todo, la mujer no solo refleja su modernidad en su aspecto físico y su modo de vestir, sino que tiene vocación profesional, formación cultural, conciencia política y aplaude los avances tecnológicos y sociales.

De este modo, la literatura se hace eco de ello y el trazo más relevante es, sin duda, la introducción de un **perfil femenino consecuente a su realidad en las obras**. Se representan grupos de mujeres con un estilo moderno, fumando o en actitud intelectual. Las personalidades son fuertes e independientes y hacen suyo un espacio que, hasta ese momento, estaba copado solo por hombres.

La nómina de las Sinsombrero se compone de **once mujeres** nacidas entre 1881 y 1911: Marga Gil Roësset, Concha Méndez, Maruja Mallo, Ernestina de Champourcín, Rosa Chacel, Carmen Conde, María Zambrano, María Teresa León, Josefina de la Torre, Ángeles Santos y María Blanchard. A continuación, se da cuenta de la relevancia que tuvo cada una dentro de este grupo.



MARGA GIL ROËSSET (1908-1932) fue una niña prodigio. Con un enorme talento para la plástica y para la poesía, es una artista olvidada.

CONCHA MÉNDEZ (1898-1986) fue una mujer adelantada a su época, además de fundadora de la imprenta *La Verónica*.



MARUJA MALLO (1902-1995), siempre vitalista y rompedora, fue la ideóloga de la *performance* de ir por la Puerta del Sol sin sombrero. A ella le debemos el gesto.

ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN (1905-1999) desde niña tuvo una clara vocación literaria. En este sentido, su trabajo como enfermera durante la Guerra Civil influyó en toda su producción posterior.



ROSA CHACEL (1898-1994) es la principal novelista de esta generación y una de las autoras más importantes de la cultura literaria española. Cabe señalar que el exilio le impidió proseguir su carrera literaria con total dedicación.

CARMEN CONDE (1907-1996) fue cofundadora de la Universidad Popular de Murcia. Recibió premios literarios y, en 1978, fue la primera mujer en ingresar como miembro de la Real Academia Española.





MARÍA ZAMBRANO (1904-1991) es la figura femenina más destacada de la intelectualidad española. Exiliada, siguió con su actividad cultural y se convirtió en un referente.

MARÍA TERESA LEÓN (1903-1988) fue una mujer comprometida durante los años de la República. Primera española en conseguir un doctorado en filosofía y letras, fue una de las voces más vivas y activas del testimonio español en el exilio.

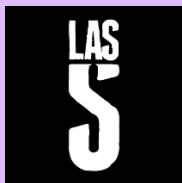


JOSEFINA DE LA TORRE (1907-2002) figura entre las poetas más destacadas de su generación, aunque también llevó a cabo trabajos en el cine.

ÁNGELES SANTOS (1911-2013) es una de las pintoras más importantes de su época. En 1929, participa en el IX Salón de Otoño de Madrid y gana un enorme prestigio.



MARÍA BLANCHARD (1881-1932) se integra en el grupo artístico cubista, de modo que la pintura se convierte en su vía de escape.



Esta es la historia de once mujeres que sembraron la semilla de la **transformación femenina** de varias generaciones y que **abrieron paso al camino de la igualdad** de derechos que se comenzó a gestar en este tiempo. Fue, por tanto, un **grupo excepcional** de mujeres intelectuales y modernas.



LA MUJER QUE REVOLUCIONÓ EL DICCIONARIO.

SOLA Y A LÁPIZ SUPERÓ EL DRAE.



Seguro que su nombre les suena, que la habrán reconocido en calles de toda España y en bibliotecas. Sobre todo, en bibliotecas. ¿Quién es entonces María Moliner?

Nació en Paniza (Zaragoza) el 30 de marzo de 1900. En Madrid, en la Institución Libre de Enseñanza, despertó su inquietud lingüística e interés por la gramática. En 1918 concluyó el bachillerato en el Instituto General y Técnico de Zaragoza y tres años más tarde, en 1921, se licenció en Filosofía y Letras, en la sección de Historia, en la universidad de esa ciudad, con sobresaliente y Premio extraordinario. En 1922 aprobó la oposición e ingresó en el Cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos y su primer destino fue el Archivo de Simancas; entre 1924 y 1929 trabajó en el Archivo de la Delegación de Hacienda de Murcia y se convirtió en la primera mujer en ser nombrada y ejercer docencia como profesora ayudante de la Universidad de esa misma ciudad, donde conoció a su marido, Fernando Ramón Ferrando, catedrático de Física.

A principios de los años treinta se trasladaron a Valencia y se incorporó también al Archivo de la Delegación de Hacienda. En 1936 fue llamada por el Rector de la Universidad de Valencia para recibir el cargo de directora de la Biblioteca de la Universidad, formó parte de la Junta de Adquisición de Libros e Intercambio Internacional y desarrolló una amplia labor como vocal en la Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, en la que fue encargada de la Subsección de Bibliotecas Escolares.

A lo largo de este tiempo, María Moliner se había preocupado de la organización de las bibliotecas y la difusión cultural en las zonas rurales y fruto de esta reflexión, había publicado obras como *Bibliotecas rurales y redes de biblioteca* (1935), así como *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas* (1937). Además, había impartido clases de Gramática y Lengua en la «Escuela Cossío» y había participado intensamente en las «Misiones Pedagógicas» de la II República.

Pese a todo su meritorio trabajo, en 1939 sufrió un proceso de depuración de la dictadura franquista, junto con su marido, que perdió la cátedra y fue enviado de nuevo a Murcia; a ella, en 1940, le fue impuesta una «sanción de postergación durante tres años e inhabilitada para el desempleo de puestos de mando o confianza», lo que supuso un retraso de dieciocho niveles en su posición del escalafón del cuerpo de Archiveros y Bibliotecario (hasta 1958 no llegaría su rehabilitación).

A partir de ahí, trabajará en Salamanca y finalmente en Madrid, desde 1946, como directora de la Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros industriales, hasta su retiro en 1970.



Sin embargo, todavía no hemos hablado de la obra por la que más se la conoce, en la que pensaba invertir «unos dos añitos» y que acabó abordando desde 1952 hasta 1967, permítannos, unos quince «añazos»: el *Diccionario de uso del español*. Hoy sabemos que la llama que despertó el deseo de realizar esta obra fue otro diccionario, el *Learner's Dictionary of Current English* (1948) de A. S. Hornby, que su hijo le regaló de París. Desde ese momento, emprenderá la colosal tarea de elaborar en su casa fichas manuales sobre la etimología y el significado de las palabras, con el objetivo de suplir las deficiencias del contemporáneo diccionario de la Real Academia Española (RAE), que en ocasiones presentaba definiciones toscas y poco manejables. La autora no pretendió sustituir al manual oficial, sino que más bien pretendía orientar también al hablante no nativo, por lo que planteó una estructura no alfabética sino semántica y etimológica, como un tesoro. El resultado fueron las más de 117 000 entradas que conforman esa monumental obra, de la que Gabriel García Márquez dijo que era «el diccionario más completo, más útil, más acucioso y más divertido de la lengua

castellana». Fue publicado en 1967 por la editorial Gredos en dos volúmenes y dos años más tarde, pudo haberse convertido en la primera académica de la Real Academia Española, pero su candidatura, apoyada por Dámaso Alonso, Pedro Laín Entralgo y Rafael Lapesa, fue rechazada en favor de Emilio Alarcos Llorach. En 1979, Carmen Conde se convirtió en la primera mujer en poseer una letra y una silla en la RAE y en su discurso de ingreso, pronunció estas palabras: «Vuestra decisión pone fin a una tan injusta como vetusta discriminación literaria».

El *Moliner*, como muchas familias lo conocen coloquialmente, ha sido reeditado en dos ocasiones: la segunda edición, a en 1998, a la que se incorpora un CD-ROM y la tercera, más reciente, en 2007, con motivo del cincuenta aniversario de la publicación.

Elaborar un diccionario, que tras más de sesenta años todavía sigue vigente, a mano, a lápiz, a solas, fue una tarea inmensa por la que hoy se otorga el reconocimiento que, podemos concluir, no tuvo apenas en su vida. María Moliner murió el 22 de enero de 1981. Ella fue una trabajadora incansable, una mujer excepcional, que además cuidó a su marido, enfermo y atendió a sus hijos. Su discreción y su humildad se hace notar en esta declaración en una entrevista previa a saber si ingresaría en la academia:

Sí, mi biografía es muy escueta en cuanto a que mi único mérito es mi diccionario. Es decir, yo no tengo ninguna obra que se pueda añadir a esa para hacer una larga lista que contribuya a acreditar mi entrada en la Academia (...) Mi obra es limpiamente el diccionario. *Más adelante agregaba:* Desde luego es una cosa indicada que un filósofo -por Emilio Alarcos- entre en la Academia y yo ya me echo fuera, pero si ese diccionario lo hubiera escrito un hombre, diría: «¡Pero y ese hombre, cómo no está en la Academia!».

Sirva esta pequeña cita para hacernos reflexionar sobre la figura de la mujer y su igualdad en condiciones para poder optar a una posición de notoriedad. Y sirvan también este breve recorrido por la vida y el trabajo de María Moliner, por la que, tras este también pequeño acercamiento, profesamos una admiración tan grande como su diccionario como filólogos, docentes y personas.

